



Nuestros Cuentos Policiales

Autores:

Ailén Lázzaro Bianchi

Alejandro Fischer

Alexia Díaz Allauca

Antonella Condor

Benjamín Tejerina

Berenice Díaz Turquín

Candela Citara

Facundo Ramirez Ramirez

Franco Franco Fare

Isabela Rodríguez Rondón

Kevin Chiclayo Alva

Kiara Salinas Callapiña

Lautaro Romero

Luciano Valdez

Samuel Larrazabal Morillo

Santiago Cardozo

Santiago Molina

Thiago Medina

© Alumnxs de 7°B, Escuela N° 11 D.E. 3 “Dr. Ricardo Gutiérrez”,
2.021.

Impreso y editado por Alejandra Durán.

Todos los derechos reservados.

A mis alumnas y alumnos

Este libro es producto del enorme esfuerzo realizado por ustedes al sumergirse en el género policial, primero explorándolo para conocer sus características, mediante la lectura de cuentos y novelas, y luego entregándose al proceso de escritura, que abarcó la planificación, la creación de los elementos, la escritura propiamente dicha, las múltiples revisiones y, en muchos casos, la ilustración.

Me llena de orgullo que hayan logrado sostener, durante un tiempo tan extenso, el interés y la voluntad necesarios para concretar este proyecto y la responsabilidad con la que cada uno/a se adueñó de su propio proceso de escritura, adquiriendo innumerables saberes en el camino.

Espero que valoren y disfruten sus producciones, ya que, todas y cada una de ellas son una muestra de aprendizaje y autosuperación.

¡Les felicito y les aplaudo de pie!

Seño Ale.

Índice

El hombre del traje.....	5
La familia Watson.....	9
El robo del collar.....	13
El caso del Museo.....	15
El enemigo está cerca.....	17
Manzana alemana.....	21
Un cuerpo en el Edén.....	25
Amistades peligrosas.....	29
Una simple escuadra.....	33
Los payasos del circo están locos.....	39
El pastel envenenado.....	41
Así es la vida.....	43
Las apariencias engañan.....	45
El sueño.....	49
Detectidante (detective/comediante).....	53
Rabia.....	61
Malvientes.....	63
El robo máspreciado al millonario.....	65
Epílogo.....	67

El hombre del traje

En la escuela Harrow, para el día de brujas, los chicos se disfrazan y van a las aulas por caramelos.

Los de 6ºA fueron a buscar dulces, volvieron al aula y jugaron. Rato más tarde, algunos niños vomitaban, hasta que el grado entero se desmayó.

Cuando llega la policía, los alumnos ya estaban muertos. Como primera pista encuentran a los niños vomitados. Cuando se pone en marcha la investigación, se dan cuenta que los niños habían muerto por una droga en los caramelos.

Los profesores y profesoras quedaron asombrados al darse cuenta del suceso y se reunieron en la casa de una profesora. Al empezar a debatir inmediatamente voltearon a ver a Maria.

María, la profesora de 5º grado (anteriormente profesora de las víctimas), odiaba a esos chicos. Era común escucharla decir: “¡insoportables! ¡Mal educados! ¡HACEN TODO MÁS DIFÍCIL!”.

Maria se dio cuenta de las miradas sobre ella e inmediatamente increpó:

- ¿Yo?... ¡INCREÍBLE!... ¿No quieren culparme de vender droga también? - bromeó Maria.

- ¡No estamos para jugar! ¿no te das cuenta? - dijo la directora.

María: - ¿A mí me decís? ¡YO SOY LA MAS MADURA!

-Dejen de discutir, ¡Hay un asesino aquí! - dijo Susana, la profesora de 2º.

La maestra de 1º, Clara, era la más pacífica, era tranquila y siempre guardaba la calma.

-El té está listo- mencionó Clara, trayendo una bandeja con té, azúcar y galletitas.

Todos agradecieron. Después de charlar sobre lo sucedido, acordaron volver a hablar en tres días y después de eso, se retiraron.

Al día siguiente, las profesoras fueron citadas a la comisaría, pero ninguna asistió.

Un día después, los policías fueron a la escuela para revisar las cámaras buscando así indicios de aquella situación.

¡Ahí vi algo! -manifestó Julián, el policía.

Julián había encontrado los últimos momentos de vida de aquellos pequeños. En las cámaras se veía que los niños tocaban la puerta de un aula, de allí salía un hombre con traje y una máscara blanca.

- ¡Qué mala vibra! - afirmó Sofía, la otra policía.

-Tenía guantes. - agregó Julián, rascándose la cabeza.

-Mira qué raro! ¡El aula a la que asistieron era la de 3°, pero la profesora estaba en dirección! - dijo Sofía asombrada.

Julián tachó a Amalia (la de 3°) de la lista de sospechosos.

- ¿Y si fue uno de la limpieza? - preguntó Sofía.

-Estaban en la sala de maestros. - respondió Julián.

Sofía: - ¿y ahora?

Julián: -busquemos pruebas.

Pasaron las horas y ninguno encontró nada.

-Parece que un novato logró no dejar rastro. - agregó Julián

Sofía: -Sabemos que el criminal es una profesora, pero no hay huellas.

-Tampoco ninguna asistió a la comisaría. - declaró Julián.

Sofía: - ¿y si fue un plan de todos?

-No creo ...- dudó Julián.

Sofía: -Sigamos mañana, es tarde.



Llegó la mañana y los profesores no se juntaron, como habían quedado. No se sabía nada de ellos.

- ¡UNA PISTA! - exclamó Sofía, que había encontrado la máscara del homicida.

-Pero No tiene huellas. - suspiró Julián.

-Si está la máscara, tal vez esté el traje. - agregó Sofía

Julián y Sofía recorrieron toda la escuela, sin lograr encontrar nada, sólo una máscara que no servía.

-Para mí, esto es una pérdida de tiempo. - opinó de mala manera Julián.

La puerta principal se abrió.

- ¡¿E E ESCUCHASTE?!- tartamudeó Sofia

- Shhhh...- Julián calló a Sofia.

Ambos bajaron las escaleras y al hacerlo no podían creer lo que estaban viendo.

Clara sostenía en sus manos una bolsa, donde estaban el traje y los guantes del asesino.

Clara los miró con desagrado e intentó escapar.

Sofia logró detenerla tirándose encima de ella.

¡QUEDAS BAJO ARRESTO! - manifestó Sofia.

-Se suponía que la escuela estaría cerrada...- gruñó Clara.

-Nos matamos tanto buscando pistas y el asesino vino solito. - exclamó Julián.

-Y ese olor? - se quejó Sofia, frunciendo la nariz.

Siguieron el olor hasta el auto de Clara, donde estaban los cadáveres de las profesoras que murieron envenenadas por el té que ella misma les había servido.

No se sabe por qué Clara no dijo una sola palabra...

Desde ese día, en la Escuela Harrow, los festejos de Halloween no volvieron a ser los mismos.

AILÉN BRENDA LÁZZARO BIANCHI

La familia Watson

Una noche la familia Watson decidió ir a un partido de hockey. Estaban alistando todo para irse cuando, de repente, Emma se empieza a sentir mal y le avisa a su esposo Jack. Él, al ver que Emma se sentía mal, decidió quedarse en su casa y les dijo a sus hijos que se iba a quedar con su madre, pero que ellos se vayan igual al partido.

Emma se sentía tan mal que se recostó en un sillón para descansar. Entonces, Jack decidió ir a su habitación para traerle una manta.

Al entrar a la habitación, sorprendentemente, pasó una bala rozándole la sien haciendo que termine su cara llena de sangre. Jack cayó al piso, y el ladrón, que le estaba apuntando en la cabeza, disparó nuevamente, pero el arma ya no tenía balas. Entonces, el ladrón salió corriendo.

Emma al ver al ladrón, empieza a gritar. Jack se había quedado paralizado y no sabía qué hacer en ese momento, luego se dio cuenta que su esposa estaba gritando y fue con ella... Después de diez minutos llegó la policía y les interrogaron. Los investigadores dijeron que no había ninguna pista y que todo se encontraba en su lugar.

-Parece que el ladrón buscaba otra cosa - dijo la detective Emily.

Empezó a sonar el teléfono y contestó Jack adelante de los policías

-H-hola?- respondió Jack nervioso. De repente escuchó una respiración profunda... y se dio cuenta que era la misma persona que le intentó matar.

-Dejame en paz!!- dijo Jack, gritando desesperadamente, y cortó. Los policías y detectives, al escucharlo, supieron que era esa persona.

Una semana después, el hijo mayor de Jack sabía que algo no estaba bien, estaba preocupado por su padre, desde la noche del suceso él llevaba un arma a todas partes, no podía ir a ningún lado sin su arma. Jack sabía que el ladrón iba a venir en cualquier momento y que él debía estar preparado, siempre se encontraba sentado en el sillón al lado del teléfono, dejó de dormir todas las noches para estar atento por si volvía.

Luego de varios días sin encontrar respuestas, los detectives encontraron a un sospechoso y lo interrogaron, pero resultó que era inocente.

Los detectives le recomendaron a Emma que Jack vaya a un psicólogo, ya que no se encontraba bien mentalmente. Emma aceptó, porque también veía en esa condición a su marido y estaba muy preocupada.

Jack, luego de muchas sesiones con el psicólogo, ya se encontraba un poco mejor mentalmente así que decidió descansar esa noche en su habitación con Emma después de mucho tiempo. Pero empezó a sonar el teléfono hasta que Jack desesperado decide contestar y escucha la misma respiración profunda.

-¡¡Déjame en paz!! ¿Qué quieres de mí? - dice Jack gritando y comienza a llorar de desesperación.

Al otro día los detectives recibieron una llamada de Emma llorando. Los investigadores, junto a los detectives, llegaron a la casa de la familia Watson por un posible suicidio por accidente. Encontraron a Emma llorando y ella les llevó a su habitación, donde se encontraba Jack en su cama tirado con una bala en el corazón, lleno de sangre.

Los detectives le preguntaron a Emma qué había sucedido. Ella les contó que esa misma noche, Jack le estaba apuntando con el arma y había perdido la cordura, entonces, asustada, intentó tranquilizar a Jack, pero por accidente, Jack quiso disparar a Emma y se disparó a él mismo.

Los detectives sin dudar de Emma le creyeron y la consolaron. Los forenses se llevaron el cuerpo de Jack y lo analizaron enseguida. Luego, los familiares enterraron el cuerpo.

La familia lloraba por la muerte de Jack, nunca pensaron que iba a suceder semejante cosa.

El detective Pablo y su ayudante Emily nunca supieron quién quería matar a Jack, así que decidieron cerrar el caso.

Luego de cinco años, un señor llamado José va a la oficina del detective y decide confesar la verdad sobre la muerte de Jack. El

detective Pablo al escuchar todo lo que le dijo José se quedó sorprendido. Resulta que Emma había planeado todo desde el principio.

Ella mintió diciendo que se sentía mal ese día, para que su cómplice tuviera la oportunidad de matar a Jack mientras nadie estaba en la casa excepto ella, pero esa vez el cómplice había fallado en el tiro.

También planeaba las llamadas telefónicas para que Jack se enfermara mentalmente.

No lo soportaba más, así que una noche se decidió y aprovechó que tenía el arma al lado suyo para dispararle y matarlo, como ella siempre había querido.

Luego, sin dejar rastros suyos, llamó a la policía para que no sospechen de ella haciéndose la víctima. Así fue como logró liberarse de Jack.

Al escuchar esto, los detectives se dirigieron a la casa de la familia Watson.

Emma no tuvo tiempo de reaccionar, la arrestaron y luego fue condenada a cadena perpetua. Finalmente confesó que mató a Jack, ya que no era feliz con él y no lo quería en su vida.

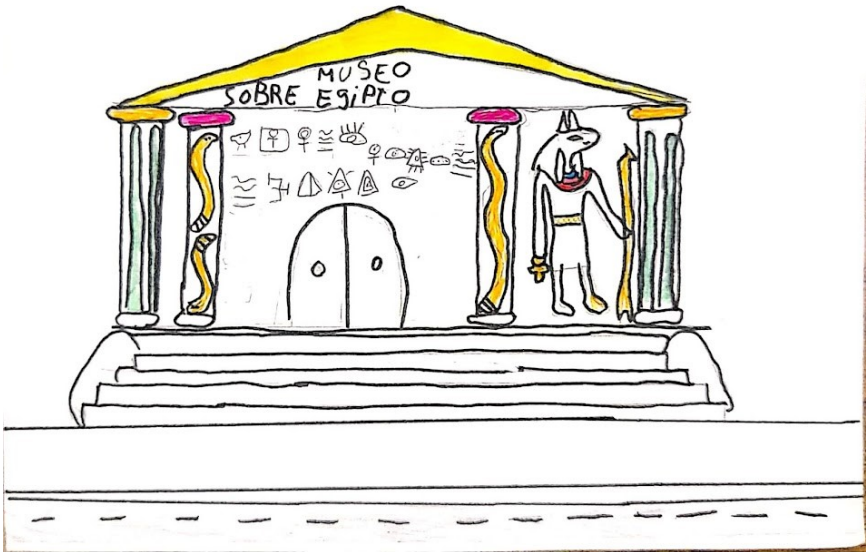
ALEXIA BELÉN DÍAZ ALLAUCA

El robo del collar

Era una mañana soleada en la bella ciudad de Rosario, cerca del Monumento a San Martín.

A las 7:00 de la mañana abrió un museo que tenía una exposición sobre Egipto.

Muchas personas fueron a la exposición para saber cómo era aquel reinado que había pasado sed, terror, hambre, miedo y llanto.



Después de unos meses, reportaron que hubo un robo de una joya invaluable. Se dice que el ladrón usó un martillo para romper el vidrio y que sabía muy bien dónde se encontraba la joya. También dónde estaban los de seguridad y las cámaras de vigilancia.

Al día siguiente, la policía llegó, investigó todo y le hizo algunas preguntas al director del museo.

- ¿Quién está a cargo de revisar las cámaras de seguridad? - preguntó el policía

-Juan y Micaías están a cargo de revisar las cámaras de seguridad-
respondió el director del museo.

- ¿Y quién está a cargo de la vigilancia o del orden del museo? -
dijo el policía.

-Están a cargo cuatro empleados en total, en la vigilancia y en el
orden- informó el director del museo.

Pasaron días investigando, pero no encontraron nada. Así que,
luego de una semana, el museo abrió sin problemas.

Pero dos detectives, Sebastián y Lucia, decidieron ir al museo
porque les pareció raro que los policías no hubieran encontrado nada.
Descubrieron que dos personas se quedaban para cerrar el museo, el
director y el portero. El portero se quedaba con las llaves y luego se las
daba al director para que cerrara.

Entonces los detectives decidieron tomar el caso.

De pronto, descubrieron que el director tuvo una pelea con uno de
los empleados y fueron a hablar con ellos. Micaías dijo que la pelea fue
con Marcos, el que limpia el piso, por eso pensaron que fue el ladrón.
Pero, después de una semana, fueron a hablar con el director y
encontraron la memoria de una de las cámaras. Entonces, llamaron a la
policía y les dijeron que tenían una memoria de las cámaras de
seguridad. La policía revisó la memoria y ahí aparecía el director con el
collar de oro y diamantes que alguna vez perteneció a Cleopatra, una
antigua soberana de Egipto.

-Usted es el verdadero ladrón, usted robó la joya. Ideó todo para
que piensen que el ladrón era Marcos y lo metieran preso, y también
para que usted lo pudiera despedir. Así que usted merece ir a la cárcel.
- dijo el detective Sebastián.

De esa manera, el director de aquel bello museo fue a la cárcel y
Marcos quedó libre.

ANTONELLA SANDRA CONDOR

El caso del museo

[The Newark Museum of Art Estados Unidos 15:36 Horario: 10:00 a 17:00]

Otro día normal, tranquilo y silencioso, pero John notaba algo raro. Iba a revisar por qué había tanto silencio, pero apenas se movió de su puesto entraron cuatro personas enmascaradas.

John, con todo el respeto, le pidió a los señores que se quiten las máscaras, pero uno de ellos llevaba una bolsa en la espalda y John, ya asustado, apretó el botón de alarma. Al darse cuenta que estaban en problemas, los cuatro sospechosos sacaron armas con silenciador y empezaron una masacre de guardias. John enseguida se escondió debajo del escritorio, pero ... lo encontraron y lo usaron de rehén, como escudo humano, e intentaron ganar plata por rescate, pero fallaron y lo dejaron en el piso con un tiro en el brazo.

El empleado que estaba revisando las cámaras, llamó una ambulancia para John y la policía ya había llegado.

John no sabía que esto apenas estaba empezando. El detective había llegado y, tras una larga investigación, se dio cuenta que John era perfecto como testigo o podía ser su ayudante. Entonces empezaron la búsqueda de pistas, encontraron un arma y las huellas dactilares de los culpables: Dallas, Chains, Hoxton y Wolf. Más tarde, encontraron su camioneta y la persiguieron con el auto de policía, pero no llegaron a nada, ya que, habían matado al conductor de un tiro en la cabeza. Aproximadamente después de 24 horas, dejaron el caso inactivo, pero John y el detective Charles no se rindieron tan fácilmente. Después de 3 horas buscando, encontraron dónde se refugiaron. Entonces mandaron oficiales de SWAT y del FBI a detenerlos, pero los cuatro criminales estaban muy preparados y lograron escaparse. El caso seguía abierto.

Los enmascarados volvieron por más, esta vez por un banco en el cual John estaba trabajando, en vez del museo. John esta vez estaba

armado y logró meterle un tiro a uno de ellos. La suerte siguió a John, pudo escapar y llamar a la policía, que detuvo la camioneta, pero la camioneta equivocada.

Charles ya estaba harto, como su ayudante John, entonces se propusieron atraparlos solos, sin la policía. Se armaron hasta los dientes y fueron a detenerlos. Recuperaron algunos objetos valiosos y se los devolvieron al banco y al museo.

Mientras tanto, Dallas, Chains, Hoxton y Wolf se estaban apurando para cambiar de base porque la policía podía volver en cualquier momento. Se mudaron a Hammond Cross Rd todavía en Estados Unidos.

La policía volvió a intentar recuperar los objetos de alto valor, pero al darse cuenta de que los culpables prendieron fuego su antigua base los intentaron localizar de nuevo con huellas de ADN y encontraron más información de ellos como: *Dallas* 36 años, mide 1,87, tiene una lista criminal muy larga ejemplo: secuestro, robo, asesinato, abuso, etc.

Con esa información, les resultó más fácil localizarlos y entonces buscaron por la provincia entera pero no encontraron nada.

La policía, ya hasta la #\$\$! *°, avisó a todas las estaciones de policía que estuvieran alerta por posibles robos de los ladrones enmascarados. Entonces los ladrones se dieron cuenta que les iba a resultar el doble de difícil robar objetos y así empezaron los secuestros . . .

GRACIAS POR LEER :D

BENJAMÍN TEJERINA

El enemigo está cerca

Hace unos años, un niño murió por culpa de su padre, ya que, hizo un trato con unas personas, pero estúpidamente los estafó.

Mejor vamos unos años atrás.

Año 2015, Joaquín tenía que volver del colegio a las 7:05. Ya había pasado media hora y no llegaba. Los padres del niño se preocuparon y empezaron a llamarlo, pero no contestaba. Entonces, el Sr. Fernández le dijo a su mujer, para que se tranquilizara, que iba a buscarlo por el barrio. No lo encontró y fue directo a la comisaría.

Sr. Fernández: - Mi hijo no llegó a casa y ya pasaron más de 3 horas.

Oficial: - Dígame el nombre de su hijo, la ropa que tenía puesta y una descripción de su cuerpo y veremos qué podemos hacer.

El Sr. Fernández se quedó en la comisaría, hasta que un oficial lo llamó y le dijo que habían encontrado la mochila de su hijo en un barrio muy peligroso. El Sr. Fernández se sorprendió al escuchar eso, ya que su hijo tenía prohibido ir a ese barrio.

Buscaron durante dos días y nada, hasta que le llegó un mensaje al Sr. Fernández de un desconocido, mandando una ubicación. Entonces, la policía y el padre del niño van hacia esa ubicación, buscan en el sótano y ven el cuerpo del niño con un tiro en la cabeza y quemado. Pudieron recolectar de la escena del crimen un arma toda incendiada. Intentaron buscar huellas, pero no lograron nada.

Horas después, el padre del niño cuenta que recibió una llamada donde le dijeron que se escaparon un loco y una loca del manicomio.

El Sr. Fernández fue directo al laboratorio y vio el arma con la que asesinaron a su hijo Joaquín. Entonces se dio cuenta que era la misma arma que usan los guardias del manicomio y fue a la comisaría a decirle a los oficiales que él creía que los asesinos eran los locos del

manicomio. Pero la policía no le hizo caso porque ya tenían tres sospechosos.

Sr. Fernández: - ¿Quiénes son las personas sospechosas?

Oficial: - El señor que cuida la casa donde pasó el crimen y los dos hermanos de su esposa.

Sr. Fernández: - ¿Y por qué son sospechosos?

Oficial: -El señor que cuida la casa, porque en la escena del crimen había sangre de él y los hermanos de su esposa, porque en su casa tenían un arma igual a la que se usó para matar a Joaquín.

El Sr. Fernández quedó sorprendido al escuchar que sus cuñados eran sospechosos, ya que él se llevaba muy bien con ellos.

Más tarde, a Fernández le llega un mensaje de un oficial preguntándole si quería escuchar lo que respondían los sospechosos cuando los interrogaran y este le comunica al oficial que a las 3:00 estará en la comisaría ya que tenía un asunto pendiente.

Pasaron las horas y se hicieron las 3:00, el Sr. Fernández llegó a la comisaría y preguntó por el oficial Hernández, ya que él fue quien le mandó mensaje.

El agente le respondió que estaba en la oficina que tiene un cartel verde en la puerta. El Sr. Fernández tocó la puerta y pasó.

Sr. Fernández: - ¡Hola! ¿Cómo estás?

Oficial Hernández: - Hola, bien pero cansado.

Sr. Fernández: - ¿A quién le van hacer las preguntas primero?

Oficial Hernández: -Al señor que cuida la casa, porque él fue el primer sospechoso.

Pasaron unos minutos y entró el primer sospechoso a la sala de investigación.

Oficial Hernández: - ¿Usted cometió el delito?

Señor Juárez (el señor que cuida la casa): -No, ¿por qué mataría a un niño inocente?

Oficial Hernández: -No sé porqué, tal vez está loco, pero mejor conteste esta pregunta ¿puede decirme qué hizo usted desde las 7:05 hasta las 10:30?

Señor Juárez: -Estaba cocinando, hasta que sentí un golpe en la cabeza y luego me desperté en el armario.

Luego de una hora y media, el Sr. Fernández tuvo que irse porque lo llamó la investigadora privada que contrató porque no confiaba en los policías.

En la llamada...

Sr. Fernández: -Hola ¿qué ocurre?

Investigadora: - Quisiera juntarme con usted hoy a las 6:30.

Sr. Fernández: - Ok, la espero en mi casa.

Pasaron dos horas y tocaron la puerta, el Sr. Fernández abrió y era la investigadora.

Sr. Fernández: -Hola.

Investigadora: - Hola, quisiera empezar por la casa de los hermanos de su esposa.

Sr. Fernández: -Ok, sígame.

El Sr. Fernández la llevó a una casa vieja, quemada y vacía. Inmediatamente la investigadora llamó a la policía y al hospital psiquiátrico ya que, en ese momento, se dio cuenta que las personas que asesinaron a Joaquín fueron sus padres.

Joaquín no tenía tíos, nunca existieron los locos del manicomio, nunca existió el manicomio y la mayoría de las llamadas y mensajes que el Sr. Fernández recibió, nunca existieron.

CANDELA JASMÍN CITARA

Manzana alemana



En las calles de Berlín, Alemania, transcurría un día tranquilo, como cualquier otro día. Todos caminaban a sus hogares, trabajos o escuelas. Cuando, de repente, escucharon un grito aterrador, los ciudadanos corrieron para ver qué pasaba y encontraron a una mujer asustada porque encontró a un muerto en el suelo....

La policía revisó la escena del crimen, pero no pudo obtener ninguna pista. Sin otra opción, llamaron al detective Jonas.

El detective llegó al laboratorio para ver la autopsia del sujeto recientemente fallecido y ahí se enteró de que murió por causa de envenenamiento, pero no se pudo saber específicamente qué tipo de veneno fue y dejaron el caso al detective.

Jonas se dirigió a la escena del crimen para poder interrogar a los testigos y a la señora que encontró el cuerpo. Habló con cada uno de ellos.

La mayoría de los testigos pensaba que la señora no había matado al pobre difunto, pero los demás pensaban que la señora lo había matado.

Cuando el detective interrogó a la señora que encontró el cuerpo, ella respondió sencillamente que venía de su casa dando un paseo. Se encontraba medio mal económicamente y decidió dar la vuelta a la manzana. Dijo muy naturalmente que cuando encontró el cuerpo, al lado, se hallaba una manzana mordida.

El detective la dejó libre y se metió a su oficina para poder reflexionar acerca de las pocas pistas que había encontrado.

Recordó que de pequeño tenía un libro con todos los tipos de veneno que existen y uno de esos era el cianuro, un veneno que provenía de la manzana.

El detective, recordando esos momentos, pensó lo que la señora le dijo sobre la manzana mordida. Entonces fue rápidamente a la escena del crimen, con la esperanza de poder encontrar la manzana y que nadie más la hubiera mordido

Cuando el detective llegó a la escena del crimen, caminaba un tipo vestido de negro y encapuchado, dirigiéndose a un callejón. Aunque no le prestó especial atención, se dio cuenta de que dejaba un rastro de algún tipo de polvo de color marrón. De repente, sintió una gran fuerza que lo obligaba a seguir al hombre, abandonando el objetivo de recuperar la manzana mordida.

Al llegar al callejón donde se hallaba el sujeto, vio que bajaba por unas escaleras que llevaban a otro pasillo subterráneo más oscuro que el callejón y lo siguió. Por su cabeza pasaba el pensamiento de que ocurriría algo muy malo, pero intentaba ignorar esa sensación.

Cuando por fin llegó al pasillo subterráneo, encontró un calabozo con banderas y el logo de manzanas en ellas. Quiso retroceder, pero una fuerza que no sabía de dónde provenía, no se lo permitió. Al final de la puerta, halló un portón. El detective, todavía asustado, abrió el portón y, sorprendentemente, lo agarraron dos miembros de la secta, arrastrándolo hacia el líder. Este le contó todos sus planes. El detective, asustado y confundido, le preguntó por qué le estaba contando todo eso, a lo que el hombre, con unas últimas palabras le dijo: -El conocimiento es la llave de tu tumba.

Luego de tres días sin ver a el detective, los policías lo buscaron ya que unos testigos dijeron que se metió a ese mismo callejón. Recorrieron el mismo camino que el detective y al final del pasillo, lo encontraron muerto, con la manzana mordida que estaba buscando.

FACUNDO MAXIMO RAMIREZ RAMIREZ

Un cuerpo en el Edén

Una noche, en la ciudad de New York, en un club llamado Edén, un chico de nombre Jonathan, de alta estatura y cabello rubio, visitó su club favorito como lo hacía frecuentemente.

Esa noche era distinta, algo se notaba diferente, pero todo parecía normal, como siempre Jonathan bebiendo hasta no poder más, personas bailando y la música sonando tan fuerte que nadie escucharía un grito.

El hermano de Jonathan, Michael, que siempre lo acompañaba al club, le había dicho que compró unos asientos VIP y que eran los mejores del club, Jonathan impactado y feliz le dijo a Michael que vaya por bebidas a la barra. Michael se sentía vigilado como si alguien lo estuviera viendo fijamente, pero lo ignoró y se fue con su hermano. Jonathan, por otro lado, había ido al baño y, mientras tanto, una persona cubierta por un abrigo había puesto un líquido raro en su bebida.

Luego de varias horas, después de mucho festejo y baile, Jonathan se estaba empezando a sentir mal pero su hermano le había dicho que seguro era por todo el alcohol que estaba tomando.

Ya casi era la hora de cerrar el local y aún quedaban unas cuantas personas incluido Jonathan. Su hermano se había ido del local una hora antes. Jonathan estaba mareado, con náuseas, todo le daba vueltas y de pronto cayó al suelo, con la boca llena de espuma y, en sus últimos segundos de vida, vio a una persona enfrente de él, era Tomas Harrison, un empleado que había despedido unos días atrás. Jonathan, ya a punto de morir, dijo: por qué....

El club ya estaba cerrado y la última persona estaba por salir, vio algo en unas de las zonas vip, corrió la cortina y algo lo impactó, el cuerpo de un muchacho tirado en el suelo. La persona, aterrorizada, rápidamente llamó a la policía.

A la mañana siguiente, la policía había llegado a la escena del crimen en el Club Edén. Como les pareció algo complejo de resolver, llamaron a Valente, el detective, y a su compañero Gómez.

Lo primero que vio el detective Valente fue el cuerpo de un muchacho que, de acuerdo a los archivos, era Jonathan Brown. Él observó que su cuerpo no estaba lastimado por cuchillos o algún arma de fuego, así que intuyó que había muerto por alguna sustancia.

Mientras los otros policías miraban el cuerpo, él fue a ver a los sospechosos. Valente vio a tres personas: la primera era el dueño del club que estaba ahí las 24 horas y que siempre pasaba a ver cómo estaban los clientes, el segundo era el hermano de Jonathan que se había ido una hora antes de que Jonathan hubiera sido encontrado muerto, el tercer sospechoso era la última persona que estaba saliendo del club cuando encontró el cuerpo. El detective los interrogó y cada uno había dado una declaración clara, pero algo no cuadraba, todos parecían haber dicho la verdad, sin embargo, Valente sabía que el verdadero culpable no era ninguno de ellos.

Mientras tanto en otra parte de New York, Thomas Harrison, el asesino de Jonathan intentaba escapar, irse lejos de New York ya que se sentía culpable por haber asesinado al joven Brown. Thomas quería huir, entonces decidió ir a la parada de autobuses, pero antes de eso tenía que deshacerse de los residuos de veneno en su apartamento. Al llegar se encontró con policías revisando el edificio y asustado porque lo habían descubierto se escondió.

Al mismo tiempo, el detective estaba en un edificio investigando a un tal Thomas Harrison por posible asesinato de Jonathan Brown, ya que buscó posibles sospechosos y vio que la víctima había despedido a Harrison unos días antes, así que pensó que tal vez le tenía rencor por eso, pero eso era solo una hipótesis del detective. Ya en su apartamento, encontró residuos de veneno debajo de la cama y, dado que la víctima no murió por algún arma, seguro que este tal Thomas

estaba esa noche en el club poniendo el veneno en el trago de Jonathan.

Todo se estaba aclarando, el detective Valente ya estaba seguro, Thomas Harrison era el culpable. Llamó a los policías y les dijo todo. Ahora la justicia iría tras el asesino de Jonathan.

Thomas, ya en la parada de autobuses estaba desesperado, se subió a un bus y al fin pensó que todo terminaría, que sus preocupaciones se irían, pero de pronto muchas patrullas de policías rodearon el bus. Thomas sabía que todo estaba acabado y el detective Valente salió de una patrulla diciendo: - ¡Te atrapamos Harrison!

FRANCO VALENTÍN FRANCO FARE

Amistades peligrosas

El viernes 16 de febrero de 1990, vi en las noticias el asesinato de Alison, mi vecina. Era el décimo homicidio en tres meses y la policía no encontraba al culpable. Habían ocurrido diez asesinatos en seis pueblos diferentes de Washington y esta vez le había tocado al pequeño pueblo Wilson Creek, en el que yo vivo.

Mi vecina, una mujer joven de 24 años, un poco baja y delgada, fue encontrada muerta en el bosque.

Apenas me enteré de esto, me interesé completamente en el caso. Quería saber quién había matado a todas estas personas, especialmente a Alison.

Lo primero que hice fue dirigirme a donde descubrieron el cadáver, pero no encontré nada. Después fui a la morgue, donde se hallaba el cuerpo, y ahí me enteré que murió por una bala en la cabeza.

En las noticias dijeron que había muerto esa misma noche como a las tres de la mañana. Había ido a una fiesta, en un club cerca de su trabajo. Sus amigos le dijeron a la policía que se había ido sola a su casa y que al otro día no había ido a trabajar.

Al día siguiente, fui a interrogar a los vecinos más cercanos al apartamento de ella.

Primero fui al primer piso C, a ver a una señora de unos 72 años. Ella vivía al lado de Alison, toque la puerta:

-Hola, vengo a investigar el asesinato de su vecina.

-Sí, pobre chica, tenía una vida larga por vivir, apenas tenía 24 años.

- ¿Puedo pasar?

-Sí, pregunte lo que necesite, espero que el asesino sea encontrado.

Su casa era pequeña con una sola habitación y un balcón grande, separado del de Alison por una pequeña pared.

- ¿Quiere té?, Lily- me dijo.

-No, gracias estoy bien.

- ¿Qué quería preguntarme?

- ¿Dónde estaba usted esa noche?

-Ese día fui a jugar al bingo con unas amigas.

- ¿A qué hora regresó?

-A las diez de la noche, vine en mi auto, a esa hora Alison estaba trabajando.

- ¿No sabe nada más?

-Creo que sí..... ¡Ya me acordé! Ese día salió con la vecina nueva, la que se mudó hace poco al edificio, ellas dos se estaban volviendo muy cercanas. Aquel día decidieron ir juntas al club después de que Alison saliera del trabajo.

- ¿Sabe dónde es el apartamento de esa chica?

-Creo que es PB A.-

-Gracias, eso es de ayuda.

Salí de su casa y me dirigí al apartamento de la nueva vecina.

Cuando toqué el timbre nadie respondió, así que decidí tocar de nuevo, pero seguía sin responder. La tercera vez que toqué, se asomó William, el portero, y me dijo que la chica que vivía ahí había salido hacía como una hora.

Decidí volver a mi apartamento y buscar algo sobre los otros casos de asesinatos que habían ocurrido en los últimos dos meses. Descubrí que había algo que se repetía en todas las noticias, las víctimas eran todas personas jóvenes que no pasaban los treinta y todas habían muerto de la misma forma, por una bala en la cabeza. Pero había uno que me llamaba la atención, se repetían cosas que ocurrían en este caso. Los vecinos decían que, la última noche que la vieron con vida, ella salía con una nueva persona, una amiga del trabajo que se había mudado hace poco a ese lugar y que, después del asesinato, se había vuelto a mudar en una semana o menos.



CC Estareado con Cambiar

Ahora tenía una hipótesis, pero tenía que seguir investigando para corroborarla. Así que fui a hablar con sus amigos, con los que salió esa noche, para saber si sabían algo de esta chica.

Llegué al lugar en el que acordamos encontrarnos, era un parque cerca de una pequeña cafetería en la que ellos trabajaban.

Estaban todos los que se encontraban esa noche con ella, como se los había pedido. Después de saludarlos empecé a preguntarles sobre lo que había sucedido esa noche.

-Como le dijimos a la policía, ella se fue sola a su casa bastante tarde en la noche- me dijo uno de ellos.

- ¿Ese día Alison había llevado a una chica nueva, ¿verdad?

-Sí, se llamaba Emma- me respondió una chica con los ojos bastante rojos e hinchados.

- ¿Saben a qué hora se fue ella de la fiesta?

-Cuando se dio cuenta de que Alison se había ido, se fue para acompañarla.

-Muchas gracias.

Emma había matado a Alison cuando la encontró en la calle, mientras ella se dirigía a su casa, dándole un tiro en la cabeza desde atrás. Este patrón lo había repetido en sus otras víctimas, primero se hacía su amiga y después las mataba cuando lo consideraba, después se iba sin que nadie se diera cuenta.

Ahora solo necesitaba encontrarla y contarle todo esto a la policía. Pero, cuando llegué a su departamento, el portero me dijo que se acababa de ir y que llevaba equipaje.

Me fui en mi auto lo más rápido que pude a la estación de autobuses.

Cuando llegué estaba repleto de gente esperando, no podía encontrarla, pero en ese momento vi a una chica igual a la foto que me mostraron los amigos de Alison. Fui corriendo adonde se hallaba ella, la agarré del brazo y se volteó, pero no era ella, no se parecía en nada. Me había equivocado de persona, ya era muy tarde y el autobús ya se había ido.

Me quedé sentada en una banca de la estación, se fue yendo la gente hasta que sólo quedaron unas dos personas y de repente una chica se sentó al lado mío.

-Hiciste un buen trabajo, en tu investigación- me dijo. Volteé inmediatamente y me la encontré, era igual a la de la foto, y agregó:

- Me entrego, llévame con la policía, yo soy la asesina.

Y eso fue exactamente lo que hice. La llevé a la policía y les conté la historia, ella se entregó y contó cómo había matado a todas esas personas.

ISABELA MARÍA RODRÍGUEZ RONDÓN

Una simple escuadra

Un día, en la casa Roberts, falleció William, un hombre de 50 años con problemas de salud. Tenía una esposa llamada Emma y un único hijo, Stanley, que sufría bullying.

Dos meses después ...

- Hijo, sé que todavía no superas la pérdida de tu papá, pero es tu obligación ir a la escuela– dijo Emma.

Stanley sin decir nada se preparó para ir a la escuela.

-Mira hijo, te compré los materiales de Geometría, ya que te gusta mucho la Matemática, ¿cierto?

-Sí mamá, muchas gracias...me tendría que ir ahora o llegaré tarde – comentó.

La madre asintió.

En la escuela “California School Competition”, cada joven intenta ser el mejor cada mes.

- ¡Te he dicho que no te haré la tarea! – respondió Stan a Liam.

-Hazme la tarea o sino ...- habló Liam.

Antes de que este terminara su amenaza, la directora vio el escándalo y expulsó al niño que estaba molestando a Stanley, ya que tenía muchos avisos desde que se había inscripto.

Liam, así se llamaba el niño que molestaba a Stanley, tenía 12 años, un papá de 36 años perteneciente a la mafia y una mamá de 30 años, que sufría violencia de género de parte de su esposo.

Stan, al volver a su casa, había visto salir al padre de Liam de un callejón con una mancha roja en la camisa. Como era muy curioso, se había ido directo hacia el callejón. Al llegar, vio un cuerpo tirado en el suelo, se asustó y prendió la linterna del celular y ...

Vio el cuerpo de su mamá tirada en el suelo y se sintió muy mal.

- ¿Por qué mató a mi madre? ... ¿El padre de Liam se habrá enterado de que expulsaron a su hijo? - dijo llorando.

Stanley pensó que la expulsión no era para que el padre de Liam matara a su madre. Por hacer que lo expulsaran, era huérfano y no tenía ningún familiar. Entonces juró que algún día se vengaría.

Quince años después, Stan se recibió como maestro de Matemática, y cada vez que empezaba con Geometría recordaba a su mamá, ya que le había comprado los útiles. Él había cambiado mucho y fingía estar bien frente a sus alumnos, pero en realidad no era así, estaba deprimido.

Liam, por su parte, era profesor de Educación Física en la misma escuela y no soportaba a los niños.

-No soporto a esos niños, no me hacen caso en nada. - dijo Liam enojado

- ¿Cuántas veces más te diré que no me interesa tu vida?, Liam - respondió Stanley -Igual, para el amanecer ya no habrá más, Liam - dijo para sí.

Liam: - ¿Qué has dicho?

Stanley: - ¡oh! no he dicho nada ...

Al terminar la tarde, cuando se hacía de noche, Stanley estaba planeando cómo sería el asesinato de Liam. Lo invitó a salir a comer y luego de eso empezaría su plan.

Después de comer, los dos estaban exhaustos. Stanley tenía que ingeniárselas para distraer a Liam.

Cada quien iba a su casa, estaban caminando por un lugar no tan lleno de gente así Stanley no levantaría sospechas.

-Liam, el cordón de tu zapato está desatado- dijo Stanley.

-Es cierto- respondió Liam.

Como realmente era así, Liam entró a un callejón para dejar pasar a las demás personas que estaban detrás de ellos. Rápidamente, Stan sacó una escuadra de metal afilada de su bolsillo y acuchilló a Liam. Tiró la escuadra al bote de basura que estaba por allí y salió corriendo. Al llegar a su casa, no podía creer lo que se le había ocurrido hacer. Al

amanecer, encendió la televisión y vio el cadáver de Liam en las noticias.

-Noticia de última hora: Se encuentra un cadáver en la ciudad de Merced. La policía está tratando de encontrar al verdadero asesino. - comunicó el periodista.

-Y ahora qué hacemos, jefe- preguntó el comisario Brown.

-Llévense el cuerpo, dejen todo lo que hayan encontrado en sus bolsillos y pónganlo en una bolsa- ordenó el jefe Jones.

-De seguro no consiguen nada de pistas, mejor los ayudo- enunció un detective, algo sarcástico.

Ambos policías se miraron entre sí, sabían que no iban a necesitar ayuda.

-ja ja ja claro, ni sueñes que nos ayudarás. Nosotros podemos- dijo el comisario Brown.

-No, déjalo que nos ayude- comentó Jones.

-Pero ¿no ves cómo está vestido?, está lleno de colores, este es un trabajo serio- enunció indignado Brown.

-Tu compañero dijo que sí los puedo ayudar con esto- afirmó el detective.

-Por cierto, ¿cuál es tu nombre? - preguntó Jones al detective.

-Mi nombre es Ariel- respondió.

Para el atardecer, no habían hallado pistas suficientes como para saber quién había sido el culpable.

-Hay una carnicería a la vuelta de la cuadra, alguien pudo haberlo acuchillado con algunos de los cuchillos- dijo Ariel.

-Puede ser, mañana los tendremos que interrogar, ahora está cerrado- contestó Jones.

-Bien, los veré mañana, ya me cansé de buscar indicios. Adiós- se despidió Ariel.

Al otro día, los oficiales y Ariel se juntaron para interrogar a los posibles culpables de los negocios cercanos, pero las personas interrogadas no sabían nada, excepto lo que habían visto por la televisión, así que no podían dar detalles.

Entonces, volvieron a la escena del crimen.



-No sé si estás buscando pistas o lo que sea que estés queriendo buscar en la basura, pero no ayudes- el comisario Brown se burlaba de Ariel.

-Estoy tratando de encontrar pistas, deja de molestar... ¡Miren! - Ariel había sacado una escuadra de la basura y agregó -Tiene sangre, con esto lo mataron. ¡Resolví el crimen!

-Es absurdo ... es sólo una simple escuadra- dijo Brown.

- ¡No lo toques! probablemente tenga las huellas que necesitamos para terminar el caso- expresó Jones.

Finalmente pudieron atrapar al asesino de Liam, Stanley, y la jueza lo condenó a 5 años de prisión.

-Déjenme- Stan forcejeaba para tratar de que los policías lo suelten, pero era en vano.

-Es nuestra obligación llevarte a la cárcel. - aseguró uno de ellos.

“No”, fue la última palabra de Stanley Roberts, sin duda pagaría por su actitud.

KIARA MILAGROS SALINAS CALLAPIÑA

Los payasos del circo están locos

Era una mañana en la que el Circo Star abrió sus puertas para dar una función y el payaso Snif estaba dando su acto con otro payaso llamado Juan.

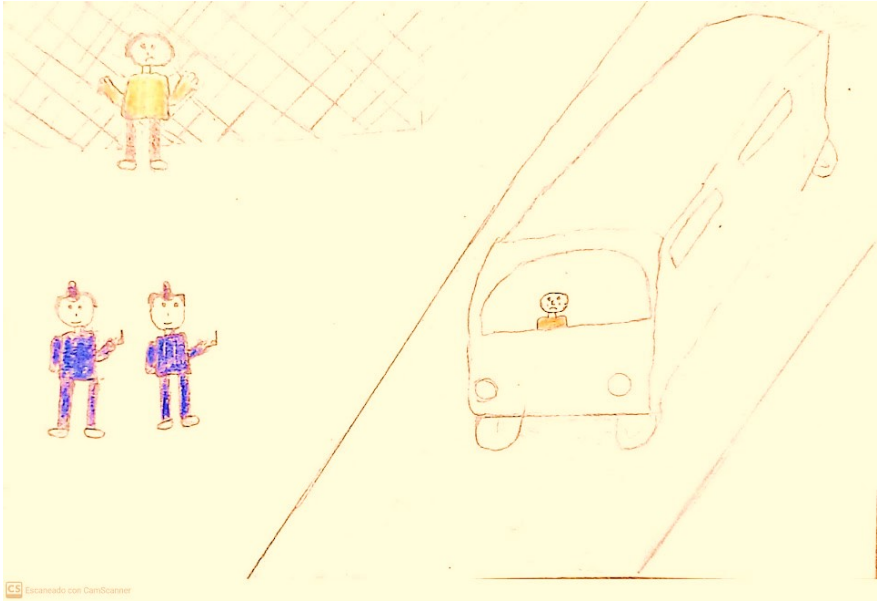
Al público le encantaba cómo actuaban, hasta que los payasos sacaron un arma y empezaron a matar a todos los del circo. Luego, los payasos se fueron corriendo antes que los atraparan.

Después llamaron a la policía y empezaron a investigar lo que sucedió en el caso, hasta que encontraron algo con lo que podían saber quién fue el culpable que los mató. Lo que encontró la policía fue el arma y tenía huellas. Entonces, empezaron a averiguar de.

quién era la huella y mientras tanto los dos payasos estaban planeando cómo escapar de la policía.

El policía Fer averiguó de quién era la huella y empezó a buscarlo.

Los payasos pensaron cómo escapar de la ciudad y era robando, porque no tenían dinero. Entonces se pusieron ropa para que no los conozcan, se taparon las caras y se fueron a un banco de noche. Entraron y sacaron todo el dinero de la caja fuerte y se fueron corriendo. Justo los vio el guardia de seguridad y llamó a la policía. Los policías llegaron y, cuando los payasos los vieron, se fueron rápido afuera del banco y se separaron. Los policías también se separaron para encontrarlos más rápido. A Juan le atraparon porque se atoró intentando escapar y a Snif le perdieron por el camino. Snif se fue en autobús rápido y se dio cuenta de que a Juan lo habían atrapado.



DILLAN LAUTARO ROMERO

El pastel envenenado

Era una oscura y tormentosa noche. En las calles vacías se encontraba una pequeña pastelería donde había mucha gente. Ahí vendían pasteles, café, panecillos y facturas.

Esa misma noche, llegó a la pastelería el detective Maxim que era muy conocido, ya que, él fue uno de los detectives que más casos tuvo y resolvió.

Maxim, de vez en cuando, iba a la pastelería para comprar panecillos. Pero en esta ocasión, fue para comprar un pastel para celebrar su caso resuelto número 300.

A la mañana siguiente, reportaron un cadáver en un edificio, entonces la policía se dirigió al departamento de Kim, el adolescente hallado muerto. Los oficiales buscaron por el departamento indicios y llamaron al forense para que inspeccionara el cuerpo de Kim.

Al enterarse de la noticia, Maxim fue al edificio para investigar con los oficiales.

El forense estuvo analizando e inspeccionando el cadáver de Kim y así supo cómo murió. Mientras tanto, Maxim y los policías seguían buscando pistas en el living, en el cuarto y en el baño. Estaban buscando en la cocina cuando encontraron un pastel en la nevera sin una rebanada.

-*Ring* *Ring*- sonó la llamada. Era del forense. Este dijo: - Revisé todo el cadáver, lo analicé y lo inspeccioné. Él había comido algo que le causó dolores, diarrea y vómitos, para después terminar muriendo. Parece que comió algo con veneno. -

Entonces, el detective se dio cuenta que Kim había comido el pedazo del pastel, ya que le faltaba una porción.

En ese instante, Maxim llamó a su fiel compañero Iván que justo ese día volvía de sus vacaciones.

Los dos se dispusieron a resolver el caso del pastel envenenado y fueron a la pastelería para interrogar a todos los que trabajan ahí.

El primero en ser interrogado fue el vendedor, Alexander, quien dijo que solo estaba vendiendo los pasteles y que no pudo haberle puesto veneno, ya que era nuevo trabajando ahí. El siguiente fue el pastelero, Vladimir, quien dijo que estaba haciendo los pasteles tranquilamente y no le había puesto veneno a ninguno. Además, se había ido a comprar algunas cosas antes de hacerlos.

Interrogaron a algunos clientes, pero no encontraron nada sospechoso.

Luego, inspeccionaron la cocina para hallar pistas y encontraron un frasco vacío sin nada que identifique que contenía.

Después, fueron a revisar las cámaras para ver si encontraban algo sospechoso. Al revisarlas, en la zona donde daban los pasteles nada pasaba, todo era normal, pero cuando vieron la cocina, observaron al pastelero viniendo de comprar, él tenía el frasco y se lo puso al pastel, se lo entregó a Alex y Alex a Kim.

Al ver eso, rápidamente fueron a buscar a Vladimir, pero ya no estaba, se había escapado. Lo buscaron en algunas calles y lo encontraron en un callejón. Ahí lo atraparon y lo llevaron a la comisaría, para después dejarlo tras las rejas.

Los oficiales agradecieron al detective y a su ayudante por haberlo atrapado e inmediatamente fueron a la pastelería a comprar un pastel para celebrar.

SANTIAGO MOLINA

Así es la vida

Corría el año 2018 y, en Groenlandia, era un domingo de verano.

Era el día de descanso de Alexandra le entra una llamada y le dicen que esta despedida Alexandra acepta resignada.

Al día siguiente, crea un nuevo currículum y sale a la calle a entregar en los lugares que solicitaban empleadas. Al otro día revisa su computadora en busca de alguna respuesta de trabajo y encuentra uno que le gustó.

A la mañana siguiente, va a su trabajo nuevo y conoce a sus compañeros. Se saludaron y se llevaban bien. A ella le llamó la atención Raúl, un compañero que le empezó a gustar. Una semana después, Alexandra conoce en esos momentos a su mejor amigo. Raúl la invitó a tomar algo luego del trabajo. Alexandra aceptó, luego fueron y bebieron unos tragos charlaron más sobre su vida.

Un mes después Raúl estaba muy enamorado de ella y decide hacer una decoración de amor, con flores, chocolates, globos y un anillo para confesarle su amor a ella y preguntarle si quería ser su novia, a lo cual Alexandra le responde que no porque ella no quería pareja por ahora.

Entonces, triste y con mucha rabia, Raúl subió al décimo piso donde estaba la oficina de Alexandra, quiso abusar de ella y la lanzó por la ventana.

Luego de un rato, una trabajadora del edificio salió a comprar algo y encontró el cuerpo de Alexandra con la cabeza rota y una pierna torcida. Inmediatamente, avisó a todo el trabajo y llamaron a la policía. Poco tiempo después, llega un detective muy conocido, llamado Ron, a ver el cuerpo de Alexandra y empieza a investigar qué sucedió.

Ron preguntó si había cámaras en el edificio y le dijeron que sí. Entonces Ron fue a ver y le dijeron que la cámara estaba dañada y que

podría venir mañana. Al día siguiente, Ron revisó las cámaras para ver si encontraba algo, pero la cámara no grabó nada raro. Luego procedió a preguntarle a los trabajadores si habían visto algo, a lo que uno respondió que había visto subir a Raúl al décimo piso. En ese momento, Ron subió al décimo piso, fue a la oficina de Alexandra, se puso a revisar si encontraba una pista o algo que le sirviera y encontró un pelo y un tacón que se le cayó a Alexandra antes de caer del edificio. De pronto vio a Raúl pasar para ver qué pasó y alejarse, esto provocó que el detective sospechara. El forense decide hacer una prueba del pelo que encontró que tarda un día. Pasan 24 horas de la prueba y le dicen que el pelo pertenece a Raúl Murillo. Ron sospecha mucho de él y dijo: - ¡lo encontré, él era el asesino!

Luego recibe una orden donde dice que Raúl debe estar preso por haber cometido el asesinato de Alexandra Belén. Entonces se dirige a su casa, toca timbre y le dice a Raúl Murillo que está arrestado por haber cometido el asesinato de Alexandra y de tirarla, luego de tratar de abusar de ella.

SAMUEL DAVID LARRAZABAL

Las apariencias engañan

Un 17 del noveno mes del año, en Constitución, Bs. As., transcurría en una gran casa el cumpleaños de Máximo donde, además de sus amigos John, Leo y Valentín, estaba su madre Elizabeth, su padre Richard y su hermano Valentino.

Pasaba el tiempo mientras comían y hablaban cuando, de repente, Valentín se desplomó... Intentaron reanimarlo rápidamente, mas ya estaba muerto. Al ver que Valentín estaba muerto, Elizabeth decide llamar a la policía.

Llegó la policía con el forense que examinará a Franco Valentín. Antes, los chicos habían podido despedirse de su gran “amigo” y también les hicieron la pregunta de si habían notado algo raro en él, ninguno contestó que sí. los padres impactados se fueron, pero los chicos estaban tan enojados y tristes que empezaron a buscar un culpable para disipar su ira.

- ¿Murió sin razón aparente no? - dijo Máximo el Cumpleañero
- Sí, se desplomó sin razón aparente, Máximo - respondió John.

Un día después, el forense determinó que Franco Valentín había sido envenenado. El detective Alfonso de la policía pensó en investigar a los locales que prepararon la comida de la fiesta, pero no hubo suerte encontrando al culpable.

Alfonso se estaba desesperando, mientras pase el tiempo será más complicado encontrar al culpable pensaba el detective Alfonso y empezó a considerar a los invitados de la fiesta como posibles sospechosos...

Los chicos (John, Leo y Máximo) se habían juntado para seguir pensando en el día anterior y ahora sabían, por el forense, que Valentín había sido envenenado.

De repente John tuvo un recuerdo vívido:

BUAAAARGH (onomatopeya de vómito) - Valentín

Valentín estas bien? - preguntó John.

No se lo cuentes a nadie, quiero estar para Máximo en su cumpleaños - dijo Valentín con una voz rota ...

¿John, tú qué opinas? - le preguntó Leo.

¿Eh? perdón, estaba recordando algo - dijo John.

Nos hemos juntado para hablar “del día de ayer”. ¿En qué estas pensando, John? - agregó Máximo.

¡Perdón, chicos! - expresó John alzando un poco la voz.

Pero chicos, cuando “eso” pasó estábamos muy enojados. Vine para decirles que deberíamos dejarles el trabajo a los expertos e intentar llevar el luto - planteó muy tranquilamente John.

Puede ser... - verbalizó Leo, que seguía muy afectado.

Está bien - comentó Máximo, apenado.

El detective seguía pensativo, pero ahora con nuevos sospechosos. Máximo era el cumpleañosero, podía haberlo planeado todo. John pasaba mucho tiempo con él y Leo tenía cierta rivalidad con Valentín. Eran los mayores sospechosos, a pesar de que eran sus amigos.

Espera, si fue envenenado tuvo que haber mostrado síntomas ¿No? - dijo el detective, hablando en voz alta consigo mismo

Pidió una orden al juez para revisar la casa en la que se celebró el cumpleaños y fue entregada rápidamente. El detective podría ir al otro día a revisar la casa.

El día siguiente:

- Hola? - dijo Elizabeth, que no esperaba visitas.

- Hola me llamo Alfonso, soy detective de la policía y estoy encargado del caso que sucedió hace unos días en su vivienda. Tengo una orden del juez para revisar su casa. - comunicó el oficial Alfonso.

- Ah, bueno pase - declaró ella un poco desanimada.

El oficial llegó al baño de la fiesta, que estaba sucio ya que les habían prohibido tocar la escena del crimen, mas no había nada interesante o alguna pista. Entonces el detective pensando y pensando

llegó a la conclusión de que podía haber otro baño y fue a preguntarle a Richard.

- Si, tenemos otro baño abajo que no usamos y no creemos que encuentres nada ahí. - explicó Richard

- Okey, gracias - dijo el detective.

Fue a ver y tenía razón, en este lugar había estado Valentín, había rastros de vómito en el lavamanos y seguro muchas más cosas que no podía ver a simple vista ...

Llamó al forense, además de algunos de sus compañeros de la estación de policía, para que le ayuden con este nuevo descubrimiento.

Terminaron hallando más muestras de vómito y pelos, de los que intentaron sacar ADN ...

Descubrieron que Franco Valentín no estaba solo, sino que estaba con su amigo John en ese momento. Entonces eso significa que John mintió, porque cuando la policía llegó les hicieron la pregunta de si “habían notado algo raro en él” y todos respondieron que no, mas John estuvo con él cuando estaba vomitando.

La policía fue rápido a casa de John, pero ya no estaba en su residencia. Hablaron con el propietario del departamento y les dijo que John tenía planeado irse ese día de la residencia.

John fue atrapado a las 9:28 am del 20 de septiembre, por homicidio e intentar huir del país.

COLORÍN COLORADO ESTE CUENTO SE HA TERMINADO

JOHN KEVIN CHICLAYO ALVA

El sueño

Todo comenzó en la mañana del 18 de diciembre de 2019, cuando ingresó Santiago Cardozo al Club Atlético Barracas Juniors en la sección de taekwondo.

Esa misma mañana, notó en el entrenamiento que no se cansaba o fatigaba al entrenar y se sintió muy extraño. Continuó su día regresando a casa, para poder visitar a su esposa, Araceli, que se dedicaba a trabajar en la policía de Buenos Aires, como conductora de patrullas.

Al llegar a casa, Santiago saludó a su esposa antes de que vaya a trabajar y tomó la decisión de descansar algunas horas. Alrededor de cuatro minutos después, empezó a soñar que su esposa lo mataba y lo enterraba en el patio del club donde hacía taekwondo. Él no conocía aún el patio de su dojo, así que decidió ir a comprobar si ese lugar que soñó era real o si solo fue una alucinación suya.

Al entrar, no pudo creer ver el mismo patio de su sueño, era como una pesadilla sin salida y se dijo a sí mismo:

- ¿Cómo es esto posible? ¿Qué he hecho mal en esta vida para merecer esto?

Del gran susto que tuvo se desmayó.

Luego de cuatro horas, Santiago despertó en un hospital con su esposa al lado, tres médicos y dos jóvenes de seguridad, y les preguntó a todos:

- ¿Dónde estoy?

-En el hospital, Santi - dijo la señora Araceli con una voz tímida.

En ese momento, el taekwondista tomó del brazo al doctor que lo asistía y le dijo, susurrándole al oído:

-Sacame de aquí, por favor, esa mujer me quiere hacer daño.

-No puede salir de este hospital hasta que terminemos de hacerle los análisis correspondientes. - dijo el doctor.

Luego de 15 días de estar en aquel hospital, vio a su esposa en la entrada esperándolo para volver a su hogar. Por supuesto que Santiago no quería ir con ella, debido a que todavía estaba temeroso por aquel sueño que había tenido.

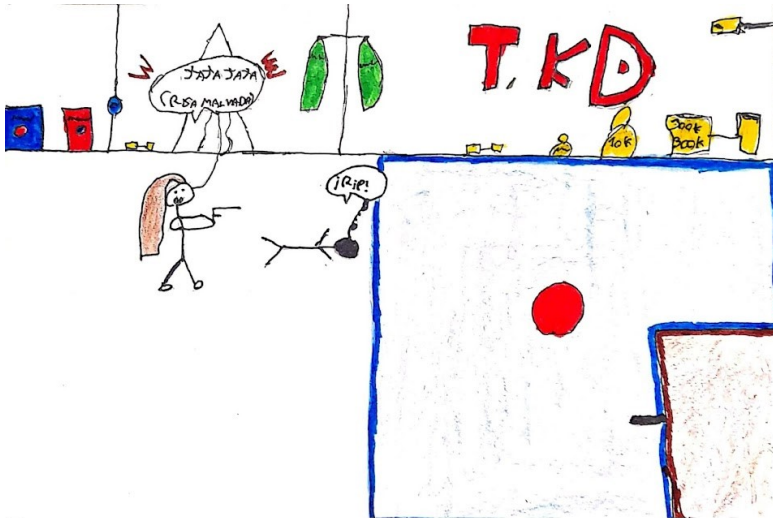
Al cruzar la puerta, lo primero que se le vino a la mente fue salir corriendo, pero sintió cómo su esposa lo tomaba de la mano y no pudo. Mil cosas cruzaban por su mente... ¿Cómo sería su muerte en manos de su esposa? ¿cómo lo mataría? ¿sería como en aquel sueño??? Así llegaron a su clase de taekwondo, pero Santiago pensaba que algo estaba mal. ¿Cómo puede ser que, al salir de un hospital, se dirija a una clase de Taekwondo?

Entre confusiones y miedo, Santiago optó por hacer la clase y, a la media hora, el Sabonim preguntó:

-¿Quién quiere pasar por el baño?, todos levantaron la mano menos él y su esposa Araceli. El resto, junto al profesor fueron al baño...Y pasó lo que tanto temía Santiago: De repente, sintió un arma apoyada en su espalda, sostenida por su esposa que le susurraba al oído:

- ¡Te vas a morir, maldito infeliz!

- Nooo ¿qué he hecho? - dijo Santiago, antes que su esposa le explotara las tripas.



Los estudiantes escucharon los disparos que provenían del dojan, entonces se acercaron rápidamente para ver lo que había ocurrido, y no lo pudieron creer...

Santiago estaba tirado en el suelo, rodeado por un charco de sangre. A su lado, tirada en el piso, se encontraba una pistola M500 y su esposa Araceli lloraba desconsolada a su lado.

Tras la tragedia, todos los alumnos y profesores, dueños y encargados del lugar, pensaron que sólo fue un suicidio.

La policía empezó a investigar datos sobre la esposa del fallecido y los encargados de las cámaras de seguridad, desafortunadamente no encontraron pistas, debido a que la cámara estaba rota.

Al día siguiente, la policía llamó al profesor para que declarara lo que había visto de lo sucedido y él sólo exclamó que llegó del baño con sus estudiantes y vio a Araceli llorando, con sus manos rasguñadas, junto a un arma de fuego sumergida en el charco de sangre y a Santiago boca abajo con un tiro en la espalda que atravesaba el corazón y otro en la pierna.

Con este testimonio del sabonim, pudieron recaudar gran cantidad de información sobre el posible homicidio o suicidio, y la policía decidió contratar a dos detectivas, llamadas Candela y Morena.

Luego de diez horas, las detectivas comenzaron a escuchar hipótesis de algunos alumnos y encargados del lugar y observaron detalladamente lo que había dicho cada testigo. La detectiva Candela pensó igual que la detectiva Morena: fue un homicidio. porque sino, ¿Cómo pudo caer boca abajo? Nunca podría haberse dado un tiro tan perfecto en su espalda.

Morena y Candela se retiraron del dojo, pero sabían que algo andaba mal.

La esposa dijo que se había suicidado. Ella había ido a tomar agua al bebedero para no tener que ir hasta el baño y cuando volvió vio a su esposo con un arma, disparándose en la pierna y luego en el pecho. En ese momento, empezó a llorar, mientras un gran charco de sangre los rodeaba.

Aun así, las investigadoras seguían creyendo que la esposa había acabado con la vida de ese gran hombre.

Días después, cuando llegaron los resultados del laboratorio, pudieron confirmar que las huellas digitales encontradas en el arma eran de la esposa del muerto.

Así pudieron armar un caso en su contra y arrestarla por el asesinato del taekwondista Santiago Gómez.

SANTIAGO BENJAMÍN CARDOZO

El detectidante (detective/comediante)

Francia, París, calle Rue de la Roquette. En el país más tranquilo y con menos crímenes, ocurrió un suceso inesperado en una familia de tres: un niño, una madre y un padre.

Recuerden este último y lean lo que pasó.

El niño: - ¡papá, tengo mi cometa! Lo terminé de constru...-

El niño encontró a su padre muerto, tirado en el piso con una bala en el pecho, justo en el corazón.

Desconsoladamente gritó:

- ¡mamá, papá está muy mal!

La mamá: -pero, ¿qué pasó hijo...?

La madre quedó en shock.

La madre: - ¡santos quesos! mi amor ¡te amo tanto, no puedo perderte!

Los dos lagrimeando llamaron a la policía.

Policía: - Salut, departamento de policier.

La mamá: - ¡por favor ayúdenme, mi esposo está muerto!

Policía: -No es otra broma telefónica de niños de 11 y 15 años ¿verdad?

La madre: - ¡por favor, no es una broma telefónica, estoy en Rue de la Roquette!

Policía: -Hoy no voy a caer en tus bromas, Tomi, es el mismo número de la broma de la heladera, el del trece, el cinco, etc

La mamá: - ¡QUE NO ES UN BROMA TELEFÓNICA!

El niño: - Mi papá está muy quieto, no estamos jugando a maniquí challenge.

Policía: -Espera, ¿no es una broma telefónica?

La mamá: -NO, INÚTIL.

Nadie habló en la llamada durante unos segundos.

Policía: -Ya vamos para allá.

La policía llegó a la casa de la familia en cuestión de 23 minutos y 37 segundos, o sea, a las 11:33 de la noche. Hace falta aclarar dos cosas. El apellido de la familia es Burdlit y Francia tiene muy pocos asesinatos, así que no hay muchos policías, y si hay pocos policías, menos van a haber detectives.

Así que un par de franceses fueron a Canadá a buscar a uno de los detectives más importantes de la historia, el ex detective que ahora es comediante, el Sr. Dododi.

Seguramente se preguntarán, ¿por qué un ex detective si hay miles de ellos que no están jubilados? Porque era un detective muy bueno y se le tenía que pagar poco dinero.

El Sr. Dododi está en un bar trabajando como comediante, esto pasó cuatro días después de lo ocurrido.

Sr. Dododi: -...y bueno, por eso no recomiendo decir esos dos números.

Público: - (riéndose a carcajadas)

Agente 1: -Señor, tenemos que hablar.

Sr. Dododi: -No, no puedo hablar, ¿no ve que estoy trabajando?

Agente 1: -Señor, por favor tuvimos que venir de Francia hasta acá, danos unos diez minutos, te lo suplicamos.

Sr. Dododi: -Lárguense, en unas horas hablamos.

Agente 1 y 2: -Sí Señor.

Luego de un par de horas, el Sr. Dododi se pudo liberar unos quince minutos para poder hablar con los franceses y ver lo que querían. Fueron a hablar a una cafetería, mientras el Sr. Dododi pidió unas tres medialunas y un capuchino, y los franceses pidieron un café sin azúcar.

Agente 1: -Señor, no hacía falta pedirnos unos cafés, que generoso eres.

Sr. Dododi: - ¿Cómo no va a hacerles falta?, se nota que se estaban muriendo por uno.

Agente 2: -Lo hubiéramos pagado nosotros

Sr. Dododi: -No me cambien de tema, díganme ¿por qué me llamaron?

Agente 2: -Porque te necesitamos como detective.

El Sr. Dododi al escuchar esa frase quedó en shock, hace siete años que se jubiló de detective y no se acuerda mucho que digamos de cómo ser detective.

Sr. Dododi: - ¿Acaso sos tonto? ¿No ves que soy comediante? No soy detective, me jubilé hace siete años.

Agente 1: -Se que estás jubilado, pero eres nuestra última oportunidad. Escucha, el caso se presentó el trece de agosto de dos mil veintiuno.

Sr. Dododi: -O sea que ocurrió hace cuatro días y también dijiste el número.

Agente 1: - ¿Qué número, el trece?

Sr. Dododi: -Lo dijiste otra vez- se empezó a reír de una forma muy exagerada.

Agente 2: -Señor se está riendo de un muerto, cuando más necesitamos su ayuda se nos ríe en la cara, la verdad es una falta de respeto tremenda hacia un muerto.

Agente 1: -Eres nefasto, Sr. Dododi, nunca vi a un tipo peor que tú.

Sr. Dododi: -No no, no me estoy riendo de ...

Agente 2: -NO SEÑOR, SILENCIO, NO QUEREMOS ESCUCHAR SUS INSANAS PALABRAS.

Agente 1: -Gracias por su atención, ahora nos largamos de aquí.

El Sr. Dododi se sintió un poco mal por el asunto y decidió disculparse.

Sr. Dododi: -Saben que, sí iré a resolver el caso.

Agente 1 y 2: - ¿En serio?

Sr. Dododi: -Sí, pero me tendrán que pagar $\frac{3}{4}$ más de lo que me deben.

Agente 1: - ¿Cuánto es eso?

Sr. Dododi: -Unos 78.750 dólares- (son 14.568.750 pesos argentinos)

Agente 2: -Está bien, aceptamos el trato.

Dododi ahora está en Francia, París, Rue de la Roquette. Se tardó otros cuatro días en llegar,

Sr. Dododi: -Así que encontraste a tu padre en el piso jugando a maniquí challenge ¿verdad?

Niño: -Sí señor y mamá está muy triste

Sr. Dododi: - ¿cómo te llamas? ¿y cómo se llama tu mamá?

Niño: -Yo Antoine y mi mamá Agnès.

Sr. Dododi: -Y dime, ¿tu mamá y tu papá se pelearon alguna vez?

Antoine: -No, pero una noche escuché ruidos de la cama en el cuarto de papá y mamá, y mamá...

Sr. Dododi: -No me cuentes más ¿ok?

Antoine: -Sí señor y ¿usted cómo se llama?

Sr. Dododi: -Dododi, me llamo Dododi, no le digas a mamá de lo que hablamos.

Antoine: -Sí, Dododi.

Agnès: - ¿Qué están haciendo chicos?

Antoine: -Estábamos jugando a veo veo.

Sr. Dododi: -Sí señora.

La policía tuvo sus dudas con respecto al caso y ahora conversaran por lo ya mencionado

Oficial 1: -y chicos que piensan sobre el caso

Oficial 2: -yo digo que se mató solito.

Oficial 3: -yo creo que la mujer lo mató, ella nunca me dio buena espina.

Oficial 1: - ¿por qué? (preguntándole al oficial 3)

Oficial 3: -no lo sé.

Oficial 2: -me gustan las frutas.

Oficial 3: - ¿qué tiene que ver en esto?

Oficial 2: -no lo sé.

Oficial 1: -bueno, yo digo que otra persona lo mató.

Oficial 3: - ¿y quién crees que es?

Oficial 1: -no culpo a nadie, pero tengo sospechas del padre de la mujer, ¿no se acuerdan de los tres delitos que cometió el año pasado?

Oficial 2 y 3: - ¿no?

Oficial 1: - Bueno les refrescaré la mente, hace un año el señor Montgomery Burdlit, frente a su esposa en el supermercado, le dio un puñetazo a una adolescente por decirle que su ropa era muy anticuada, tuvo que pagar una multa de \$3.260 porque le rompió la nariz. Después, en una junta de trabajo le metió mantequilla de maní en la boca a una persona que era alérgica al maní y tuvo que pagar una multa de \$700. Por último, lo demandaron por chocar un auto a propósito, pagó \$6.999 en arreglar el auto.

Oficial 2 y 3: - oh

Dododi: - Oficiales, e investigado la escena del crimen y no he encontrado muchas pistas, pero de igual manera sirve.

Dododi ha confirmado varias cosas, primero que dónde se encontraba el cuerpo era la cocina y en la cocina había una ventana que daba afuera y en cuanto fueron a investigar, esa ventana estaba rota. Eso quiere decir que el disparo vino de la ventana. La bala era de una silenciadora (un arma que cuando aprietas el gatillo no hace ruido al momento de disparar) y tampoco se encontró un arma, así que las hipótesis de oficial 2 y 3 quedan descartadas, tampoco se encontraron huellas solo la de los familiares al ir y ver que el padre de la familia no se encontraba bien. Entonces se pusieron a buscar huellas afuera de la casa y encontraron unas huellas al lado de la ventana. Se preguntarán ¿cómo encontramos la huella? Pues, donde estaba había un charco de lodo.

Oficial 1: -señor, encontramos cual es el talle de las huellas; es cuarenta y uno.

Dododi: - ¿cuánto calzas?

Oficial 1: - cuarenta, señor.

Dododi: -ponte este zapato de talla cuarenta y uno cuando se la puso dijo:

Oficial 1: - me queda grande señor.

Dododi: - ¿dónde estabas cuando el crimen ocurrió?

Oficial 1: - yo atendí la llamada.

Dododi: -ok, se demuestra que eres inocente.

Oficial 1: - Sí oficial, yo no podría hacer eso.

Dododi: - Sí, ya sé por eso quiero que seas mi ayudante.

Oficial 1: - ¿en serio?

Dododi: - Sí mi oficial, por cierto, ¿cómo se llama?

Chandler: - Chandler, señor.

Dododi: - Antes de irte ¿sabés quién era el señor Burdlit?

Oficial: - Era un señor muy amable, justo e inteligente, es más, él era juez.

Dododi: - ok, eso me sirve. Bien, puedes retirarte.

El señor Dododi tenía algo en mente, que era un zapato de talla cuarenta y uno. Sólo había que buscar las personas que tengan talla ya mencionada y, al parecer, había sólo tres personas con esa talla, ¿porqué sólo tres? Sinceramente no tengo ni idea, los sospechosos son el oficial 2, Montgomery Burdlit y Agnés Burdlit.

Dododi: -Agnés, tu demuestras ser inocente porque tu hijo me contó de cuando vieron al señor Burdlit muerto y tu hijo no me va a mentir. Puedes retirarte.

Agnés: - ok señor.

Dododi: - oficial 2, usted es...

Oficial 2: NO, NO, YO NO FUI, YO NO FUI. YO ESTABA DURMIENDO, NOOOOOOOOOOOOOOOOOO...

Dododi: - Pero te iba a decir que eras inocente.

Oficial 2: - Ah bueno, perdón.

Dododi: - Montgomery, explicate.

Montgomery: - ¿y por qué me culpas a mí?, yo no fui.

Dododi: - Sí fuiste, Chandler me dijo que te metiste en tres problemas legales y todas las multas que recibiste fueron por el juez esposo de tu hija. Te habías sentido tan traicionado por un familiar que intentaste acabar con él y lo lograste, llévenselo.

Montgomery: - QUE NO ES CIERTO, NO, NOOO...

Dododi: - Adiós, decidirá el jurado cuánto te quedas comiendo papa podrida con dementes. Ah, y que no se te caiga el jabón en la ducha...

Montgomery: - Ooh, santos quesos.

El señor Montgomery se fue, arrepentido de lo que hizo, a la cárcel por 16 años.

Ahora leeremos una conversación entre Chandler y Dododi.

Chandler: - y ahora ¿a dónde iremos?

Dododi: No lo sé.

A Dododi le suena el celular.

???: - Necesitamos tu ayuda en Brasil, hubo un asesinato en Rio de Janeiro.

Dododi: - Bien, tendremos que ir a Brasil.

Chandler: - Vamos a Latinoamérica.

ALEJANDRO FISCHER

Rabia

En la ciudad de Ushuaia, un día de mucho frío, ocurrió un asesinato en la calle 1° de julio a la 1:10 am. Se trataba de una señora de 40 años llamada Mónica Galindo y la mataron en su casa.

Los compañeros de trabajo se dieron cuenta porque faltó mucho tiempo. Entonces decidieron ir a su casa y cuando llegaron vieron por la ventana que Mónica estaba muerta en el comedor.

Llamaron a la policía de inmediato. Cuando la policía llegó, decidieron derribar la puerta de la casa de Mónica, con trajes especiales para no borrar las huellas dactilares, y empezaron a investigar.

Luego de una extensa investigación, descubrieron que el culpable era un chico de 32 años llamado Homero, que vivía en la calle Bolívar al 300. Decidieron ir a interrogarlo, pero cuando llegaron a su casa, viendo que intentaba matar a otra persona, los policías lo persiguieron y lograron atraparlo.

Lo metieron a la cárcel, y en uno de los juicios él declaró que el verdadero asesino era el policía que llevaba la investigación. Homero mató a Mónica porque el policía lo había amenazado con matar a su familia.

Se comprobó que era verdad lo que dijo Homero, entonces él y el policía quedaron en la cárcel.

Los amigos nunca entendieron por qué habían matado a Mónica, entonces decidieron llamarlo para preguntarle por qué la mató y él les dijo que era porque chocó su auto y tuvieron una fuerte discusión.

THIAGO EZEQUIEL MEDINA

Malvientes

Era un concierto del famoso Justin Bieber, donde se encontraba el peor cantante, Enrique Iglesias, con la jefa de las drogas, Isabela, y sus ayudantes, Kevin y Antonella, que habían ido a ver el concierto. Al lado estaban Ailén y Sebastián Yatra, que vendían drogas entre el público mientras Enrique e Isabela escuchaban la música.

-“No wacho, me re ceba el concierto”- dijo Sebastián Yatra.

Ailén soltó una risa. Al final del concierto Kevin y Antonella habían terminado de vender las drogas que les había encargado su jefa.

Ya en la villa, Ailén le preguntó a Kevin: - “che maestro ¿tenes hora?”-

A lo que Kevin dijo: - “si wacha”-

Kevin sacó el celular para mostrarle la hora.

Ailén dijo: - “uh cagaste”

Rápidamente Ailén agarró a Kevin de los brazos y de la nada salió Enrique Iglesias diciendo: - “matanga dijo la changa”- Enrique Iglesias le clavó un cuchillo a Kevin y salió corriendo con Ailén, quien juntó la plata y el celu de Kevin.

Sebastián Yatra fue por Antonella para terminar con su vida dándole un disparo en la cabeza.

Enrique Iglesias fue con Isabela y le dijo: -” vamos a comer un asado?, naa mentira” y le clavó un cuchillo a Isabela.

Los tres murieron el mismo día. Al día siguiente los vecinos reportaron los cuerpos. Respondieron a la llamada: los policías y la famosa detective Kiara, con su ayudante A-J, que era un gusano. La detective les dijo a los testigos Luciano y Berenice que vayan a su oficina a contarle lo que vieron.

A-J les hizo una pregunta a los dos: - ¿vieron quién fue?

A lo cual Berenice respondió: -yo vi a un muchacho que se fue después de matar a Kevin, dicen que el apellido del asesino es Cardozo.

- ¿Y tú Luciano, viste quien fue? - preguntó A-J.

-Vi lo mismo que Berenice, solo que era una chica llamada Antonella y por lo que dicen el asesino se llama Lautaro. - dijo Luciano.

-Y sobre la muerte de Isabela, vi que Alejandro salió de la escena del crimen. - contestó Berenice.

Después del interrogatorio, los testigos se fueron. Kiara llamó a los sospechosos y cuando llegaron les hizo un par de preguntas. Ellos contestaron que no fueron ellos, pero ella no creía lo que decían. Entonces pensó su primera hipótesis: -seguro se suicidaron. - Pero como no estaba segura, decidió arrestar a los sospechosos hasta que digan la verdad.

La detective investigó sobre las huellas que encontraron en cada una de las armas. Unos días después, llegaron los resultados de las huellas y estos indicaban que los asesinos de Kevin eran Ailén y Enrique Iglesias, el asesino de Antonella era Sebastián Yatra y el de Isabela era Enrique Iglesias. Rápidamente la detective y los policías fueron por los verdaderos asesinos y lograron atraparlos, aunque la detective recibió un disparo en el brazo, ya que se armó un tiroteo. Los llevaron a la cárcel y liberaron a los sospechosos que eran inocentes. La condena de los asesinos fue de 4 años en prisión.

BERENICE DÍAZ TURQUÍN

El robo máspreciado al millonario

En un pueblo de México, dos adolescentes pobres vivían en un cuarto sucio, feo y oscuro. No tenían agua ni comida, así que llegaron a comer los restos de comida del odioso Wilster.

Wilster hacía una fiesta todos los viernes y su hijo iba a comprar dulces y chupetines.

Ellos querían secuestrar al niño millonario y pedir rescate, para poder tener plata e irse del pueblo, pero no iba a ser tan fácil porque siempre tenía dos guardaespaldas.

Los jóvenes querían hacerle creer a uno de los guardias que ellos estaban en problemas, para descartar a uno de ellos, pero quedaba el otro guardaespaldas. Cuando el niño entraba a comprar, nadie podía entrar ni salir del negocio.

Jaime, uno de los adolescentes secuestradores, pensaba en estar adentro antes que el niño, pero tenían que averiguar a qué hora iba el niño. No era nada fácil, pero tampoco imposible.

El viernes, Jaime fue a la tarde y le preguntó al chico del negocio si quería trabajar para él y éste le contestó que sí, porque también odiaba a Wilster. Entonces, Jaime le preguntó a qué hora entraba el niño y él respondió: - de 10:20 a 10:30. Jaime le agradeció y se fue.

A las 10:18 Jaime estaba en el kiosco y su amigo afuera. De repente, Jaime escuchó un grito afuera y supo que llegó el niño. Entonces, entró el millonario y se dirigió hacia la caja, donde pidió sus dulces.

Cuando le dio la espalda, Jaime le tapó la boca y los dos salieron por la puerta trasera. Lo metieron al auto, pero con tanto forcejeo, el niño se sacó la manta de la boca y gritó. El guardaespaldas que estaba con él, se dio cuenta y los persiguió. Jaime fue a buscar a su amigo, se subió al auto y lograron escapar.

Dos días después, Wilster recibió una carta pidiéndole un millón de dólares y que, si quería a su hijo de vuelta, tendría que estar en la dirección escrita en la carta. Wilster decidió ir solo, pero con un arma. Jaime le ordenó a su amigo que saliera con él cuando llegó el millonario. Salieron Jaime y el amigo, con el niño, y un arma en su cabeza. Wilster tiró una bolsa con el millón de dólares, entonces Jaime le indica a su amigo que agarre el bolso. Agarró el bolso y miró si estaba la plata y así era. Jaime empujó al niño y los dos corrieron hacia el auto, pero cuando estaban por entrar, Wilster le disparó en la espalda a Jaime y este se cayó, así que el amigo de Jaime y el kiosquero escaparon con la plata.

LUCIANO VALDEZ

Epílogo

Los procesos de escritura son una práctica constante en las escuelas. En los diferentes ciclos de los distintos niveles de escolaridad, las alumnas y los alumnos llevan adelante procesos de escritura, de dificultad creciente a medida que avanzan en la adquisición de saberes y en el desarrollo de habilidades. Por eso, este libro es sólo una pequeña muestra de la labor cotidiana que realizamos en nuestra escuela.

Este año, en 7°B, abordamos las Prácticas del Lenguaje durante el primer cuatrimestre sumergiéndonos en la lectura, exploratoria y analítica, de cinco cuentos policiales y una novela del mismo género. De esa manera, pudimos reconocer los elementos característicos del género e identificarlos en cada lectura. También tuvimos la posibilidad de conocer diferentes “maneras de decir”, distintos tipos de narradores y analizar el uso de los tiempos verbales. Además, realizamos diversas escrituras intermedias tendientes a facilitar y enriquecer las escrituras finales. Por último, los alumnos y las alumnas, idearon sus cuentos, planificaron la escritura de los mismos, escribieron, revisaron y reescribieron hasta lograr la mejor versión que cada uno/a podía lograr.

Los dieciocho cuentos que conforman el presente libro representan, para cada autor y cada autora, muchos meses de trabajo sostenido. Por eso quisimos compartirlos y agradecemos, de antemano, su lectura.



Nuestros Cuentos Policiales

Dieciocho cuentos policiales pensados y desarrollados por alumnas y alumnos

de 7ºB de la Escuela N° 11 D.E. 3

“Dr. Ricardo Gutiérrez”.

Año 2021.

